

VARIANTES DE LA ALTERACIÓN DEL YO.

Juchnowicz, Myriam.

Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales.

myrjuch@gmail.com

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca dentro de un proyecto de investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales, UCES, que lleva por título “*La noción freudiana de alteración del yo: obstáculo en la clínica*”, cuyo marco teórico es psicoanalítico. Tiene por objetivo realizar una articulación teórica – conceptual entre la formación del carácter como alteración del yo y su relación con el superyó, tomando como pivote las elaboraciones freudianas de 1923 vertidas por el autor en el escrito “*El yo y el ello*”.

El recorrido se centrará en dos líneas de análisis. Por un lado, el carácter entendido como sedimentación de las investiduras de objeto resignadas que contiene la historia de las elecciones eróticas de objeto, como continuaciones inalteradas de las pulsiones originarias. Esta línea de trabajo plantea que la génesis de la formación del carácter supone una fijación pulsional infantil. Este rasgo supone una alteración del yo. Por otro lado, la formación del superyó se erige entre el complejo de Edipo siendo este su heredero, y el ello en tanto tiene su raíz traumática en la identificación primaria que tiende a la fijación pulsional.

Ahora bien, para explicar cómo se constituye el superyó, Freud dirá que dentro del yo se diferencia un núcleo que se denomina ideal del yo o superyó. Esta instancia se asienta sobre el desamparo y el desvalimiento del infans que se extienden durante un largo período. Esta instancia psíquica es la marca del encuentro con la intrusión de ese Otro primordial de los primeros cuidados de la experiencia de satisfacción. A su vez, la conformación del superyó se debe al complejo de Edipo que deja como huella la identificación primaria con el padre de la prehistoria personal. Así, se puede concluir que en el interior del yo se establece una alteración que lleva por nombre superyó y que es la agencia representante del vínculo parental.

Respecto del carácter, Freud plantea, en el escrito que aquí recorreremos como central, que el proceso por el cual una investidura de objeto es remplazada por una identificación regresiva, participa de la configuración del carácter del yo de una persona, como alteración del yo.

Desde una época temprana, Freud plantea el rasgo de carácter como una formación interna al yo. En 1905, el carácter se articula a pulsiones que se fijaron en la infancia. En “*Carácter y erotismo anal*” (Freud, 1908), Freud concluye que los rasgos de carácter son continuaciones inalterables

de las pulsiones originarias, cuando plantea la presencia en sujetos de rasgos tales como limpieza, orden y ahorro a modo de indicadores del erotismo anal. Más tarde, en 1913, separa la formación del carácter de la neurosis. En tanto que en el carácter falta el particular mecanismo de la neurosis: el fracaso de la represión y el retorno de lo reprimido. De este modo, estas elaboraciones lo llevan a Freud a plantear que el carácter es una formación más opaca y menos asequible a la cura por el psicoanálisis. Desarrollos que serán retomados hacia el final de la obra cuando se refiera a las resistencias mayores al tratamiento psicoanalítico. Pero, previamente a este último planteo, Freud señala que el rasgo de carácter es producto de una sedimentación de investiduras libidinales de objeto resignadas que contienen la historia de tales elecciones de objeto.

A partir de estos desarrollos, podemos argumentar que el carácter posee una naturaleza pulsional, que implica el reemplazo de investiduras de objetos resignadas por identificaciones regresivas hacia fijaciones de mociones pulsionales originarias, que constituyen huellas en el yo. Estas fijaciones se han consumado dentro del yo y constituyen su núcleo. De aquí se desprende la articulación del carácter como alteración del yo.

En consecuencia, este trabajo será la oportunidad de dar cuenta y fundamentar que la formación del carácter y la génesis superyó se vinculan porque ambos mantienen nexos con la satisfacción pulsional. Tanto el rasgo de carácter como el superyó serán variantes de la alteración del yo. Pero, mientras el carácter es el recuerdo cicatricial de las fijaciones pulsionales en el territorio del yo, el superyó es definido como instancia psíquica a partir de la segunda tópica, siendo que su formación se debe a la identificación primaria con el padre de la prehistoria personal.

PALABRAS CLAVE: CARÁCTER, SUPERYÓ, FIJACIÓN, YO

ABSTRACT

The aim of this paper is to realize a theoretical-conceptual joint between the character formation as an alteration of the Ego and its relationship with the Super-ego, taking as a pivot the Freudian elaborations in the writing "The Ego and the Id ". It will centre on two lines of analysis. On one hand, the character understood as a sedimentation of the resigned investitures of the object that contains the history of the erotic elections of object. On the other, the formation of the Super-ego is raised between the complex of Oedipus, being this its inheritor, and the Id, as it has its traumatic root in the primary identification that tends to the pulsional fixation.

Now then, to explain how the Super-ego is constituted, Freud will say that inside the Ego a core differs and it is named ideal self or Super-ego. This psychic instance is the mark of the meeting with the intrusion of this basic Other, responsible of the first cares of the experience of satisfaction. In turn, the conformation of the Super-ego owes to the complex of Oedipus who makes his mark as the primary identification with the father of the personal prehistory. This way, it is possible to conclude that, inside the Ego, an alteration named Super-ego and that is the representative agency of the ascendant is established.

Respect of the character, Freud raises, in the writing that here we cross as central, that the process through which an investiture of object is replaced by a regressive identification, takes part of the configuration of the character of the Ego of a person, as an Ego alteration.

We can argue that the character possesses a pulsional nature that implies the replacement of investitures of objects, resigned by regressive identifications towards fixings original pulsional motions that constitute fingerprints in the Ego. These fixings have been accomplished inside the Ego and constitutes its core. From here, it can be deduced the joint of the character as an Ego alteration.

This work will be the opportunity to realize and base that the formation of the character and the genesis of the Super-ego link themselves because both support links with the pulsional satisfaction.

KEYWORDS: CHARACTER, SUPER-EGO, FIXATION, EGO.

TRABAJO COMPLETO

Introducción

El interés del presente trabajo reside en investigar la vinculación entre el carácter y el superyó, bajo la hipótesis de que ambos son entendidos como posibles alteraciones del yo. Para llevar a cabo dicho estudio se tomará el escrito freudiano de 1923, *“El yo y el ello”* como pivote principal de este planteo.

El escrito mencionado es una de las grandes obras teóricas de Freud. Escritos posteriores llevan su impronta, así como también es posible rastrear las ideas vertidas aquí en trabajos anteriores. Ejemplo de ello son: *“El Proyecto de Psicología”* (1985), Cap. VII de *“La interpretación de los sueños”* (1900), los trabajos metapsicológicos (1915), y *“Análisis terminable e interminable”* (1937).

Es menester recordar brevemente las coordenadas teóricas de la elaboración psicoanalítica a esta altura. Freud instala la idea de un inconsciente estructural por un lado, y por otro la oposición pulsional reordenada en 1920. Estas cuestiones lo llevan a plantear la segunda tópica constituida por tres instancias, a saber: yo, ello y superyó, siendo que esta última alcanza su nominación definitiva y una clara posición estructurante en el aparato psíquico en este texto.

Superyó como alteración del yo

Para explicar cómo se originan las instancias psíquicas, Freud sostiene que *“el yo es la parte del ello alterada por influencia directa del mundo exterior con mediación del sistema Percepción-Consciente”* (FREUD, 1923, p. 27). El yo se rige por el principio de realidad haciendo valer la influencia del mundo exterior, mientras una parte del ello, que corresponde a la pulsión ligada, es gobernada por el principio de placer; la otra obedece a un más allá del principio del placer. Y agrega que *“en el interior del yo existe una diferenciación dentro de él que se llama ideal del yo o superyó”* (FREUD, 1923, p. 30). Cuestión que posteriormente continúa sosteniendo en *“El humor”* (1927) al decir que el yo aloja en su núcleo al superyó.

Marta Gerez-Ambertin en su libro *“Las voces del superyó”* (1993), siguiendo los derroteros freudianos, propone que el origen de la instancia del superyó es enigmático y su formulación es paradójal. Considera la existencia de dos factores relevantes que hacen a la génesis del superyó: el desamparo y la dependencia de la criatura humana durante su extensa infancia; y el pasaje por el complejo de Edipo hacia el período de latencia en el cual queda interrumpido el desarrollo libidinal. Estos factores confirman las premisas elaboradas en *“El Proyecto de Psicología”* (Freud, 1895), en cuanto que colocan al sujeto a merced del prójimo al cual debe paradójicamente su

propio reconocimiento y son la fuente principal de todos los motivos morales. Así, la autora sitúa la genealogía de la ética, antecedente de lo que en la segunda tópica serán el ello y el superyó. Entonces, se trata del *Complejo del Prójimo, nebenmensch*: “primer objeto de satisfacción y primer objeto hostil, así como el único poder auxiliador” (FREUD, 1895, p. 363), dos caras de la relación del sujeto al prójimo: deseo y pulsión.

A partir de “*El yo y el ello*”, Freud reconoce que lenguaje, desvalimiento y dependencia están ligados íntimamente a lo traumático, a *das-Ding*. En este sentido, el trauma, como intrusión de ese Otro primordial convalidado por el desvalimiento inicial del ser humano y cuyo origen es siempre sexual, se comporta como un cuerpo extraño aún tiempo después de su intrusión y mantiene su eficacia en el presente. Esa Cosa es inasimilable, imposible de tramitar vía la palabra y por ende no es permeable a la sustitución. La Cosa, *das Ding*, comanda la compulsión de repetición. Estas elaboraciones desembocarán en la obra freudiana en las llamadas resistencias mayores al tratamiento psicoanalítico.

Con respecto al segundo factor que hace a la conformación del superyó como heredero del complejo de Edipo, nos es lícito señalar que esta instancia hunde sus raíces en las primeras identificaciones que producidas en la más temprana edad serán universales y duraderas. Estas identificaciones tempranas dan paso a la génesis del ideal del yo sostenido en la identificación con el padre de la prehistoria personal. El ideal del yo presenta una doble cara, por un lado envía al yo a ser como el padre, y por otro le prohíbe ser como él.

Una vez sepultado el complejo de Edipo, labor difícil para el yo porque ha tenido que discernir sobretudo en el padre el obstáculo para la realización de los deseos incestuosos y parricidas del Edipo, el yo en dicha operación represiva erige dentro de él ese mismo obstáculo. De este modo, el superyó conserva el carácter del padre como conciencia moral, sentimiento inconsciente de culpa e imperativo categórico, todos estos pre-nombres de la instancia crítica que nos anticipó Freud en escritos previos a 1923.

A partir de estos desarrollos sobre la constitución del superyó entre Edipo y pulsión, como instancia psíquica en la estructuración del aparato anímico, “*se puede suponer una sedimentación en el yo, que consiste en el establecimiento de estas dos identificaciones, unificadas de alguna manera entre sí*” (FREUD, 1923, p. 36). Estas identificaciones primarias que pertenecen a la prehistoria personal son más tempranas que cualquier investidura de objeto, y aquella sedimentación en el yo de la identificación primaria, que refiere Freud, queda establecida como alteración del yo y recibe el nombre de ideal del yo o superyó, siendo este la agencia representante del vínculo parental.

Carácter como alteración del yo

Freud, en el Cap. III de *“El yo y el ello”*, retoma el planteo sobre la melancolía, en el cual un objeto perdido se vuelve a erigir dentro del yo, es decir, que una investidura de objeto es suplida por una identificación. Semejante sustitución participa en buena parte de la conformación del yo y contribuye a producir su carácter. Freud ya había planteado este proceso en *“Duelo y melancolía”* (Freud, 1917 [1915]). Sin embargo, en 1923, esto no queda circunscripto a la melancolía exclusivamente. Así, este proceso por el cual una investidura de objeto es remplazada por una identificación regresiva, participa de la configuración del carácter del yo de una persona, como alteración del yo.

Las primeras referencias sobre el carácter en la obra freudiana, las hallamos en el capítulo VII de *“La interpretación de los sueños”* (Freud, 1900) en el apartado dedicado a la regresión. *“Lo que llamamos nuestro carácter se basa en las huellas mnémicas de nuestras impresiones; y por cierto las que nos produjeron un efecto más fuerte, las de nuestra primera juventud, son las que casi nunca devienen concientes”* (FREUD, 1900, p. 533). Podemos explicar la formación del carácter como una regresión a ciertas fijaciones entendidas como memoria pulsional. Entonces, el carácter se presenta como una forma de memoria, que en *“Moisés y el monoteísmo”* (Freud, 1939), Freud enlaza esta forma particular de memoria con el concepto de fijación.

De este modo, se destacan dos cuestiones respecto de la formación del carácter y su relación con los fenómenos neuróticos. La primera: la vigencia del trauma por efecto de fijación y compulsión que es acogido dentro del yo como rasgos de carácter inmutables y efectivos. La otra: tanto los síntomas, las limitaciones del yo y las alteraciones estables del carácter obedecen a la compulsión (FREUD, 1939, p. 72-77).

Diana Rabinovich en su artículo sobre *“El carácter en la obra freudiana: algunas conclusiones clínicas”* (1989), relaciona estas referencias con la insistencia del trauma, en tanto que en él se conjugan la fijación y la compulsión a la repetición. Y señala que estos elementos traumáticos pueden ser incluidos dentro del yo como rasgos de carácter permanentes e inalterables: *cicatrices del yo*. A su vez la autora plantea dos articuladores del carácter. El primero en relación al texto sobre *“Carácter y el erotismo anal”* (Freud, 1908) cercano a las elaboraciones de Tres ensayos, en el cual Freud plantea que los rasgos de carácter son modificaciones de la pulsión anal. El impulso libidinal se muda en rasgos de carácter frente a los “diques” impuestos por la defensa. El segundo articulador se refiere al complejo de Edipo y al complejo de castración, solidarios ambos de la teoría de la identificación. Con lo cual, la hipótesis freudiana acerca del carácter queda asociada a los destinos del objeto, ya sea tanto a nivel de la pulsión, del deseo o del ideal.

En este punto, nos interesa examinar la conceptualización del carácter centrada en la fuente libidinal a partir de ciertos textos freudianos.

En *“Tres ensayos de teoría sexual”* (Freud, 1905), Freud intentará establecer diferencias entre el carácter, la formación reactiva y la sublimación. Mientras las formaciones reactivas se constituyen para sofocar el displacer que provocan las pulsiones erigiendo los llamados diques psíquicos: asco, vergüenza y moral; la sublimación supone la desviación de las pulsiones y sus metas sexuales hacia nuevos fines, los así llamados logros culturales. Y respecto del carácter dirá que se compone de pulsiones que se fijaron en la infancia. Con este ordenamiento, surge una característica común entre ellos, ninguno de los tres casos son reconocidos como retornos de lo reprimido a la manera del síntoma, más bien quedan enlazados a un tratamiento diverso del campo de la pulsión. Para dar cuenta de esta característica, nos valemos de su texto *“La predisposición a la neurosis obsesiva”* (Freud, 1913), en el cual señala que hay una clara separación entre la formación del carácter y la neurosis. Si bien en ambos participan las mismas mociones pulsionales, en el carácter falta el particular mecanismo de la neurosis: el fracaso de la represión y el retorno de lo reprimido. En el caso del carácter, no participa la represión y remarca que por eso mismo el carácter es una formación más opaca y menos asequible a la cura por el psicoanálisis. Desarrollos que serán retomados por Freud hacia el final de su obra.

Por un momento, volvamos al artículo *“Carácter y erotismo anal”* (Freud, 1908), que frecuentemente se lo considera como la piedra fundadora del concepto del carácter en el campo psicoanalítico. En él retoma ciertas cuestiones ya planteadas en 1905. Freud enlaza los rasgos de carácter con las zonas erógenas para dar cuenta que en determinados sujetos ha sido erotizada una zona corporal que involucra a un órgano y su función. En relación con esta mención, D. Rabinovich refiere que *“El carácter se ubica pues en la prosapia misma del síntoma pero en sentido inverso: el cuerpo erotizado se trasmuta en rasgos de carácter que borran, aparentemente, toda relación con su origen como productos colaterales de las zonas erógenas de ese cuerpo que busca una satisfacción (...)”*: ganancia de placer. Por lo tanto, la presencia de rasgos tales como: limpieza, orden, pertinacia y ahorro en las personas, son indicadores del borramiento del erotismo anal. Y Freud concluye que los rasgos de carácter son continuaciones inalterables de las pulsiones originarias.

Ahora bien, este recorrido que lleva la impronta de ciertos movimientos anticipatorios y retroactivos, nos envía nuevamente al escrito de 1923, en el cual Freud propone dos perspectivas para explicar el mecanismo de formación del carácter y su relación con la alteración del yo. En primer término, señala que dentro del yo se erige un objeto como en la melancolía, a la manera de una regresión a la fase oral. Este proceso que es común en fases tempranas del desarrollo, da

lugar a definir al carácter del yo como *“una sedimentación de las investiduras de objeto resignadas”* (FREUD, 1923, p. 31) que contiene la historia de tales elecciones de objeto. Es decir, que los rasgos de carácter toman los influjos de las elecciones eróticas de objetos o se defienden de ellos. Resulta llamativo por qué Freud utiliza la palabra sedimentación para explicar el carácter como alteración del yo. Podemos suponer que esto se debe a que se llama sedimento a la marca o mella que deja un hecho o una experiencia en una persona. Esta idea de marca, mella que afecta, que incide se conjuga con la de rasgos inalterables y permanentes como cicatrices del yo. En segundo término, advertimos otra perspectiva en la cual la elección erótica de objeto se traspone en una alteración del yo. De este modo, el yo adopta rasgos del objeto imponiéndose y dominando al ello como objeto de amor.

En resumidas cuentas, el carácter posee una naturaleza compulsiva, que implica el reemplazo de investiduras de objetos resignados por identificaciones regresivas hacia fijaciones de mociones pulsionales originarias que constituyen cicatrices en el yo. Según J. C. Cosentino, estas fijaciones se han consumado dentro del yo y constituyen su núcleo. De aquí se desprende la articulación del carácter como alteración del yo.

Superyó y carácter: dos variantes de la alteración del yo

De acuerdo a la hipótesis que orienta este trabajo, que plantea al superyó y al carácter como posibles alteraciones del yo podemos concluir que es en el escrito de *“El yo y el ello”*, donde confluyen carácter y superyó en relación al yo. Sin embargo, cabe interrogarse cuáles son los caminos que los vinculan y el estatuto de cada uno.

En principio, es notorio que cuando Freud se refiere tanto al superyó como al rasgo de carácter utiliza la palabra sedimentación, que como argumentamos previamente, se trata de una marca, una mella. Es decir, superyó y carácter dejan sus respectivas marcas en el yo, lo alteran, lo modifican. Pero, el superyó recibe una posición especial, se contrapone al yo y lo avasalla.

Ahora bien, si carácter y superyó se emparentan es porque ambos mantienen nexos con la satisfacción pulsional sustitutiva. El rasgo de carácter se refiere siempre al yo, y es entendido como formación cicatricial, que fija la satisfacción sustitutiva de la pulsión infantil en el yo. Mientras que, el superyó es definido como sedimentación de identificaciones primarias de la prehistoria personal y marca de la intrusión traumática de la pulsión en el viviente. Pero a diferencia del carácter, el superyó quedará elevado a una instancia dentro de la segunda tópica en la teoría psicoanalítica. A su vez, el superyó se constituye como heredero del complejo de Edipo y heredero del ello, pero no podríamos decir lo mismo respecto del carácter. El rasgo de carácter es un trazo que recuerda la vigencia y eficacia de la fijación pulsional en el interior del yo. En este

marco, no debemos olvidar que hacia el final de la obra, más precisamente en el escrito “*Análisis terminable e interminable*” (Freud, 1937), Freud dirá que carácter y superyó son aliados en tanto y en cuanto se presentan como obstáculos en la cura.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cosentino, Juan Carlos. (1993). *Las resistencias en la práctica freudiana*. Buenos Aires: Manantial.
- Freud, S. (1994). Proyecto de psicología. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (vol. 1, pp. 362 -364). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1895).
- Freud, S. (1993). La interpretación de los sueños. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (vol. 5, pp. 553). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1900).
- Freud, S. (1991). Tres ensayos de teoría sexual. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (vol. 7, pp. 157 -166). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1905).
- Freud, S. (1991). Carácter y erotismo anal. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (vol. 9, pp. 149 -158). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1908).
- Freud, S. (1992). La predisposición a la neurosis obsesiva. Contribución al problema de la elección de neurosis. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (vol. 12, pp. 329 -345). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1913).
- Freud, S. (1993). El yo y el ello. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (vol. 19, pp. 1 -66). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1923).
- Freud, S. (1992). El humor. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (vol. 21, pp. 153 -162). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1927).
- Freud, S. (1991). Análisis terminable e interminable. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (vol. 23, pp. 236 -242). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1937).
- Freud, S. (1991). Moisés y la religión monoteísta. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (vol. 23, pp. 72 -77). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1939).
- Gerez-Ambertin, Marta. (1993). *Las voces del superyó, en la clínica psicoanalítica y en el malestar en la cultura*. Buenos Aires: Manantial.

- Rabinovich, Diana. (1989). El carácter en la obra freudiana: algunas conclusiones clínicas. En *Escansión*. Nueva serie 1. Buenos Aires: Manantial.